

DECLARACIÓN PÚBLICA: EN DEFENSA DE LA VOCACIÓN Y EL FUTURO DE LA DOCENCIA EN CHILE

En las aulas universitarias se forja el porvenir de un país. Allí, donde el conocimiento se encuentra con la vocación, se siembra la semilla de quienes guiarán generaciones. Sin embargo, hoy asistimos a un fenómeno que nos interpela con urgencia: la disminución dramática del ingreso a las carreras de pedagogía en Chile.

Esta no es una estadística fría. Es el eco de un problema estructural que amenaza la calidad, equidad y sostenibilidad del sistema educativo. Menos jóvenes optando por ser profesores(as) significa menos guardianes(as) del saber, menos mediadores(as) de la cultura, menos constructores(as) de ciudadanía. Significa que el relevo generacional de nuestros educadores y educadoras —ya tensionado por el envejecimiento y la sobrecarga laboral— se torna incierto.

A quienes habitamos el mundo universitario, esta realidad nos obliga a mirar más allá de nuestras disciplinas específicas. La educación es la raíz de toda formación profesional. Un país que pierde profesores pierde también científicos, ingenieros, médicos, artistas y ciudadanos críticos. El magisterio no es un oficio más: es el oficio que hace posible todos los demás.

Llamamos a la comunidad académica, a las autoridades y a la sociedad en su conjunto a reconocer el valor insustituible del profesor. A promover políticas que dignifiquen su rol, fortalezcan su formación inicial y devuelvan a la docencia el prestigio social que nunca debió perder. A inspirar a las nuevas generaciones para que vean en la pedagogía no una renuncia a sus aspiraciones, sino la más alta expresión de compromiso con el futuro.

Que esta crisis no nos paralice, sino que nos movilice. Que las universidades se conviertan en faros de inspiración y no en testigos pasivos de una vocación que se apaga. Porque sin maestros no hay nación posible, y sin el amor por enseñar no hay futuro que merezca ser escrito.